

## LA NUEVA IMAGEN DE DIOS EN TEILHARD DE CHARDIN

*Teilhard de Chardin, que se consideraba hijo de la Tierra (por temperamento y estudios profesionales) e hijo del Cielo (por educación y formación intelectual), intentó sinceramente en su vida, en la medida en que le es concedido al hombre, llegar al corazón de Dios a partir de la nueva imagen del mundo construida desde la ciencia de la primera mitad del siglo XX: la imagen de un mundo en evolución*

*La nueva imagen de Dios en Teilhard de Chardin, Proyección 52 (2005) 207-222.*

### LA CIENCIA Y LA BÚSQUEDA DEL REINO DE DIOS

Todo ser humano ha oído alguna vez en su interior la misma voz que el salmista: “Buscad mi rostro” (Sal 27, 8). Todos vamos construyendo a lo largo de nuestra vida nuestra propia imagen de Dios, a partir del mundo que nos rodea, pero tenemos que purificarla continuamente. “De la grandeza y hermosura de las creaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor” (Sb 13, 5). O, como dice San Pablo: “porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad...” (Rm 1, 20). Las imágenes que tenemos del mundo que nos rodea nos evocan el rostro ansiado de Dios. “El error acerca de las creaturas redundaba en hablar falsamente sobre Dios” (Tomás de Aquino).

“La ciencia puede purificar a

la religión de errores y supersticiones; la religión puede purificar a la ciencia de la idolatría y falsos absolutos” (Juan Pablo II). Esto significa que un buen conocimiento del mundo, una buena ciencia puede ayudarnos a purificar nuestra imagen de Dios. Para la búsqueda del rostro de Dios no tenemos otro punto de partida que nuestro mundo y las imágenes que nos vienen dadas por los diferentes paradigmas científicos de nuestro momento histórico.

También Teilhard intentó llegar a Dios a partir de la ciencia de su tiempo, con su imagen correspondiente. Y esta imagen era para Teilhard, de forma cada vez más evidente, la de un mundo en evolución. Tres días antes de su muerte escribió en su diario, con la rúbrica “Lo que yo creo”, la siguiente poliecuación que plasma esta